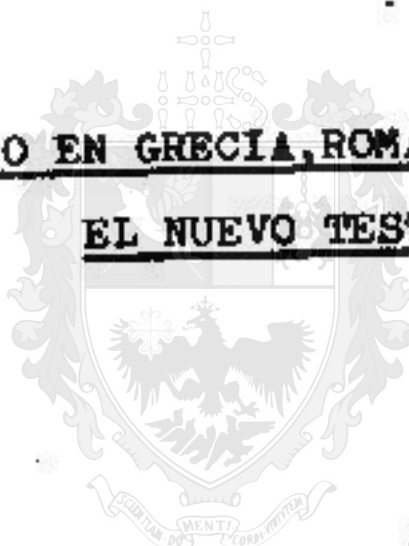


Trad. FILOSOFIA

TD
83

- EL PRIVILEGIO DE LA LOCURA -

LA LOCURA Y EL LOCO EN GRECIA, ROMA, EL ANTIGUO TESTAMENTO Y
EL NUEVO TESTAMENTO



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



SERGIO HORACIO ROCCHIETTI

1988

PA 2183



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Σοφία

- INDICE -

Ad limitem	Pag.	5
Notas	Pag.	7
Metodología	Pag.	9
Notas	Pag.	18
GRECIA	Pag.	20
La locura como mancha: Orestes	Pag.	21
Del error a la locura	Pag.	62
Notas	Pag.	77
La locura como castigo: Ajax	Pag.	84
Notas	Pag.	102
La locura como recurso : la locura simulada	Pag.	104
Notas	Pag.	110
Manía o la locura propiamente dicha	Pag.	112
El poder de la locura	Pag.	121
La locura como sistema: Platón	Pag.	138
Notas	Pag.	154
Apéndice A: los textos hipocráticos	Pag.	156
Apéndice B	Pag.	167
ROMA	Pag.	175
Notas	Pag.	226
Apéndice	Pag.	238
ANTIGUO TESTAMENTO	Pag.	246
El nazir: Sansón	Pag.	248
Notas	Pag.	257
Una línea: Samuel-Saúl-David	Pag.	258
Notas	Pag.	285
La locura como ejemplo: el necio	Pag.	291
Notas	Pag.	304
El llamado de Yahveh: los profetas	Pag.	307
Notas	Pag.	316
El ruaj de Yahveh	Pag.	318
Notas	Pag.	340
NUEVO TESTAMENTO (Apéndice)	Pag.	343
Notas	Pag.	373
Bibliografía	Pag.	377

- AD LITEM -

"...la representación engendrada por la locura, puede ser considerada como una abstracción vacía y una simple posibilidad, que el alienado toma por un ser concreto y real. Porque, como hemos visto, precisamente de la realidad concreta del alienado, es de lo que hace abstracción esta representación. Cuando, por ejemplo yo, que estoy muy lejos de ser rey, me tomo por un rey, esta representación, que está en desacuerdo con la totalidad de mi realidad, y que, por consecuencia, es una representación, no tiene otro fundamento ni otro contenido que una posibilidad indeterminada, a saber, la posibilidad para el hombre en general de llegar a ser rey, de donde concluyo que yo, que soy tal hombre determinado, por esto mismo soy rey.

Pero lo que hace que yo pueda fijarme en una representación particular, inconciliable con mi realidad concreta, es que hay al principio un yo completamente abstracto e indeterminado, y que, como tal, puedo admitir un contenido arbitrario y formar las representaciones más vacías, tomarme por un perro, por ejemplo, o imaginar que puedo volar, porque hay bastante espacio delante de mí para poder volar o porque hay otros seres que vuelan. Pero, a medida que yo llego a ser un yo concreto, adquiero nociones determinadas de la realidad, lo que hace, para volver al último ejemplo,

que, teniendo presente mi perro, yo crea en lo imposible. Sólo para el hombre es posible colocarse en este estado completo de abstracción del yo, y ésto es lo que hace cuando tiene, por decirlo así, el privilegio de la locura".(1)

- Guillermo Federico Hegel
- Enciclopedia-Filosofía del
Espíritu
- Primera parte: Sentimiento de
sí - Comentario .

El privilegio del hombre: la locura. El hombre puede ser loco. El hombre puede ser hombre. Puede serlo, lo cual es que aún no llegó a serlo, no llegó a ser el hombre que piensa que puede ser (2) . El hombre y el ser, en su vastedad puede suceder el privilegio de un encuentro. Encuentro no querido, no pensado para ese hombre que puede ser .

La palabra privilegio es enseñante, como palabra que dice aquí, y por lo tanto dice allí. Aquí es plausible la detención -remanso o rápidas aguas, que más da - salto o reposo, hay que abreviar en las fuentes, remontar sus cursos o impulsar nuestro ir, que a veces es un dejarse llevar, observar, oír, a lo que puede aparecer allí .

La palabra privilegio proviene del latín, y está formada por el verbo privar y el sustantivo ley, con el sentido de "ley

privada". Privar a su vez, en una de sus acepciones, es apartar. Entonces, el privilegio nos habla de una ley y de un apartamiento. Un apartarse para hallar otra ley. Ley apartada de los otros: ley privada. Esto es, también, ley individual. Un individuo con su ley, con su realidad, con su existencia, con su...locura .

Y, ¿qué nos dice la locura, tanto como el loco en el decir verdadero de la etimología? (3). Nos dice de un origen incierto, un tipo laucu, que quizás provendría del árabe laúqa, lauq, femenino y plural del adjetivo alwaq, propiamente loco en árabe. Podemos ubicar la palabra loco en su traslado al castellano, en la época de la influencia árabe en la península ibérica, hacia el año 1140. Lo que también nos trae es la incertidumbre de su desplazar-se y de su lugar inicial. El enigma de su proveniencia, como palabra, nos lleva hacia el propio enigma de la locura .

El hombre testigo de la locura. El devenir loco presenta, ante un hombre, la máxima alteración. "Yo puedo ser eso", se dirá o sentirá. Ante eso - no podemos decir otra cosa que "eso", es la primera conmoción - no quedamos indiferentes, al contrario: el loco nos enfrenta con lo diferente. Allí está frente a nosotros aquello que no podemos calificar. Un hombre, un loco. Plétora de emociones, sentimientos, imágenes, sufrimientos o: "...no quiero saber, no quiero ver". Si el dolor es profundo se anula el dolor .

El hombre testigo de la locura: el hombre habla de la locura y cuenta, ¿qué? Lo que la locura le provoca. El loco - aquí - desnudece, no es oído, sólo visto; el profundo silencio que envol-

vería su suceder no es más que aplacado con lo que proviene de ese hombre testigo, hombre testimonio. La locura es ajena, está en a_ qué!, el loco .

La locura testigo del hombre, ¿Qué puede decir la locura del hombre? Oír la locura es oír al loco; la locura - el loco . El loco nos trae la locura ante nosotros, pero ahora el silencio es nuestro, ¿podemos enmudecer? ¿Podemos hacer silencio?, podemos dejar de preguntarnos por que? .

Si el loco habla nos habla la locura. Pero más allá, ¿podemos escuchar la locura? ¿Conseguiremos de la quiebra de nuestro suelo conocido errar por caminos oscuros? Seremos capaces de soportarlo si escuchando a la locura llegamos al sitio donde ella nos pertenece .

Y, ¿cuál es ese sitio? El sitio de lo propio. Lo propio del hombre es que por serlo puede ser loco .

Apropiarse de la locura es ver que allí, - en eso que consideramos lo otro - allí somos .

- Notas a "AD LIMITEM" -

- (1) Los subrayados, que aquí inician un hito, nos pertenecen, como todos los que seguirán a lo largo de este trabajo.
- (2) No es extraño que aquí se puedan unir Hegel y Parménides, pasando por la estación intermedia de Descartes.
- a) Pensar y ser son lo mismo (Parménides)
 - b) El yo pensante encuentra su existencia (Descartes)
 - c) El Espíritu en dirección al saber absoluto - realización absoluta (Hegel)

Ya que Hegel pensaba que en él culminaba la filosofía que iniciaba Parménides en Grecia (véase Ciencia de la Lógica - Introducción a la historia de la filosofía. Nótese que la culminación no es finalización .)

- (3) La etimología de la palabra etimología es: decir verdadero.
- El verdadero decir de la etimología prepara el lugar donde podremos desplegar un decir. No absolutizamos el decir etimológico como la verdad de lo dicho, sino que escuchamos atentamente a la etimología pues nos prepara; como también nos prepara el escuchar atentamente el decir de un uso actual; o nos prepara una resonancia, o una homonimia.

Aprender un matiz consonante en el lugar original de la etimología es, que ese lugar conlleva lo íntimo de lo original, es to es, ser originante .



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

- METODOLOGIA -

Nuestra pregunta es: ¿qué leemos en los textos griegos, romanos, palestinos y cristianos acerca de la locura y el loco?

Hoy leemos desde este tiempo y situados; un lugar. Nuestra lectura es una lectura. Está bien que sea así ya que la condición de lectura es tal por acotar sus límites .

Una lectura es tal por acotar sus límites. Cada limitación es tender una línea, una línea que traza un campo y ese campo configura un espacio. El espacio no debe permanecer abierto en su indeterminación, y así recuperamos nuestra afirmación antecedente: una lectura es tal por acotar sus límites. Cierre del espacio, posibilidad de una lectura .

¿Qué problemas nos plantean los límites? Esta pregunta, inmediatamente, se transforma en la siguiente: ¿hasta dónde ir?

Veamos lo que tenemos. Primero, una lectura que tiene que llegar a algún lugar. Dos, el mismo transcurrir de una lectura instala un ámbito, un lugar muy preciso. Tres, ¿hasta dónde ir? para no perder la pertinencia de esa lectura, esto es, hasta dónde ir para no desdibujar su contorno, que una tal imprecisión transformaría en una lectura imprecisa. Pero, ¿es que se trata

de precisión? No de la lectura, sino del hasta dónde debe llegar la lectura. Una lectura imprecisa sería la consecuencia del límite no preciso del hasta donde. Allí, en la pregunta, y desde ella surge la evidencia de otra pregunta, que es sumamente necesaria, ¿el loco, la locura? para constituir un preciso límite .

La pregunta por el loco y la locura dejará de ser pregunta en el preciso momento en que el territorio delimitado por las dos preguntas: ¿hasta dónde? y ¿el loco, la locura?, en ese "entre-territorio" marcada por ellas, se haga palpable la evidencia de su presencia; entonces, habremos llegado .

El loco y la locura son nuestro límite, pero no antes de haber llegado a sentirlo, por ello, a veces, recurriremos a lo que a primera vista podrá aparecer como rodeos, no lo son, son tránsito; tránsito por lo transitorio de un camino secundario que intenta recuperar la persistente vivencia de que estamos en camino de los nombres que nos convocan (la locura, el loco) .

La palabra metodología condensa en sus letras los sentidos de logos, lenguaje ; metá, más allá y hodós, camino. El camino del lenguaje es nuestro camino que debe ser recorrido para llegar más allá. Más allá del lenguaje ¿qué hay? Lenguaje. ¿Pero cómo? No podemos salir de ese territorio, nuestro camino se encontrará - al final - con la forma de la fórmula: la locura compañía del hombre .

El más allá no nos saca de - no nos saca del lenguaje - es el más allá de lo habitual, es el más allá de lo hollado, de la

huella borrada por la huella que nos muestra un caminar siempre repetido, incesante en el hollar .

El más allá es a lo que nos lleva el camino, más allá del acá en que habitualmente estamos. Iniciaremos un andar por un camino que se crea con el movimiento de nuestro andar, ¿o es el camino el que nos espera, espera nuestro paso?

Pensamos que esto merece una respuesta doble, Grecia y Roma son creadas más que el Antiguo y el Nuevo Testamento y esto es debido a las características de texto establecido de estos últimos, frente a la diversidad de fragmentos y fuentes que hallamos en las primeras .

Nuestra búsqueda: presentación - representación - representaciones de la locura y el loco. De la representación al significado: qué se dice de la locura y el loco, cómo se inscribe y qué provoca. Los significados surgen de la organización de ciertos significantes (1) que al estar en determinada ordenación los convocan. Es una tal disposición y no otra, ello nos plantea el orden de lo particular, lo particular de un significado que lo es por distintas posiciones-oposiciones que configuran un sistema (2), orden de lo sistemático .

Construcción de un campo semántico que genera los decires e imágenes, incluso los usos de eso que circula, de eso que quedó en los restos, textos, y que al relacionar, articular, estructurar, restituyen una significación posible. Lo imposible que determina la pérdida ofrece nuestra posibilidad de trabajo .

Las salvedades son las siguientes:

- a. El significado que tenía ese texto está irremediablemente perdido. Los textos no pueden transformarse en discurso, no nos pueden decir lo que, por ejemplo, decían a un griego.

El acto de la enunciación ("digo esto a tí") está íntimamente ligado al momento temporal, y si éste es pasado, sólo quedan enunciados ("ésto se dijo") - son nuestras referencias - como testimonio .

Abiertos al significado otorgado desde otros momentos de enunciar esos mismos enunciados, son otros .

- b. Recuperar el momento de enunciación es instaurar una ilusión: "decimos lo mismo que ellos dijeron" .

- c. Podemos intentar construir una trama de relaciones que vectorializan un sistema, que soportan y son efecto de significación a nuestros supuestos acentos significantes (relaciones de oposición, contigüidad o transposición) .

- d. La historia no es un eje de realización para nuestro trabajo. Los hechos son hechos de discurso, pero no todo discurso tiene valor de hecho. Falta su transcripción, en tanto inscriptos permanecen y esperan .

- e. Una configuración significativa que encuentra su sistema y se crea por sus relaciones, sí, es eje de realización en este trabajo :
- f. Nuestra propuesta es una búsqueda marcada por su intención, por ir de fragmento en fragmento, de cita en cita, lanzada a su devenir .

Para realizar lo anterior proponemos:

. Signo-signos de la locura

- ¿Cómo aparece la locura?
- ¿Cuándo?
- ¿En qué circunstancias aparece?
- ¿Junto a que manifestaciones?
- ¿Variantes- invariantes?

. Representaciones de la locura-el loco

- Imagen que da
- Imagen que se ve
- ¿Qué ven los otros?
- ¿Que no pueden ver?
- ¿Qué hacen frente a eso?

. Significados de la locura y el loco

- ¿Qué se dice? (Sujeto del enunciado)
- ¿Qué no se dice? (qué podría haberse dicho y permanece en el lugar de lo no-dicho)
- Usos del significado: ¿para qué se dice?
- ¿Por qué el loco es significado como loco?
- Dimensiones de los enunciados: convergencia-divergencia-relaciones
- ¿Quién dice? (Sujeto de la enunciación)
- Organización de significados por ubicación de determinados significantes
- ¿Por qué esos significantes? Repetición y orden del sistema
- Sistema: oposiciones-posibilidad de presencia-absencia
imposibilidad de presencia-absencia
agente de la locura

EXPLICITACION DEL CONTEXTO

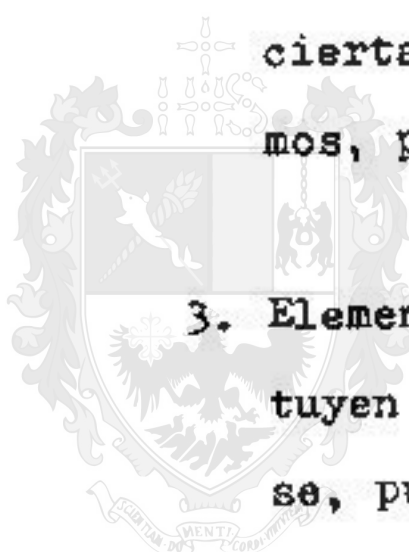
Una explicitación del contexto implica no un suceder histórico que estaría imprimiéndose en el texto sino, por el contrario, las concepciones que con-textualizan ese texto. Somos allí con y en el texto aludido. Por ejemplo, creación, alianza, ruaj, en el Antiguo Testamento. Son los pliegues y repliegues del mismo

texto que en virtud de ciertos desplazamientos transformadores se conectan, atraviesan a los distintos libros - ej. Antiguo Testamento- y requieren un lineamiento tópico para poder trazar el ámbito de significación que reabren .

Cuando decimos "desplazamientos transformadores" se evidencia la preeminencia de una transformación espacial .

Entonces tendríamos: 1. El texto (la trama escritural)

2. El espacio que ese texto genera en ciertas ocasiones, a esto lo llamamos, pliegue del texto .



3. Elementos diferenciales que constituyen el texto (fonema, palabra, frase, puntuaciones) .

Cuando determinados elementos diferenciales producen un pliegue en el texto podremos decir que estamos frente a un desplazamiento transformador .

¿Cuándo estamos frente a un pliegue del texto? Este podemos situarlo cuando una repetición del elemento diferencial genere en el espacio textual la operación que llamamos pliegue .

Para ser estrictos deberíamos precisar lo siguiente: la trama escritural adquiere un volumen especial engendrado por el pliegue. Hasta ese momento el texto sería bidimensional, esto es, su espacio es el que conviene a la trama, trama de la escritura, el

espacio de la trama no conllevaría zonas o espacios diferenciales que, sí, surgirían en el momento del pliegue. En el momento del pliegue surge el espacio tridimensional en forma de opacidad compacta o luminosidad compacta (3) .

Sabemos que usamos figuras visuales aproximativas - aquellas últimas - para hacer percibir cierta preeminencia del texto en su superficie de inscripción espacial. Lo que hacemos es intentar sentir la diferencia entre la trama escritural y el espacio del texto .

Dicho de otro modo: lo que primero manifiesta el texto es su trama, tejido a seguir. Con el pliegue lo que surge es una cierta orografía sólo devenida tal porque el espacio es el que ahora prevalece .

No debemos adherir a un espacio en blanco. Si pudiéramos decir de otra figura aproximativa hablaríamos de los trazos generantes en la poesía de G. Apollinaire, en sus múltiples posiciones que no son sólo tejido a seguir, sino camino a recorrer, borde a apresar, montaña a subir, lago a franquear .

De allí nuestra referencia a la orografía. No desdeñamos la referencia a la poesía, ni la de los poetas al lenguaje. Sabemos que hay posibilidades de mayor formalización, pero los recursos deben ser amplios; la tarea lo es también .

¿Cómo demostrar? La demostración - para nosotros - es poner en relación cierta cantidad de fragmentos que valen no en tanto su mero contenido sino por su misma puesta en relación. Grama_

ticamente, diríamos su sintáxis. Desde la perspectiva metodológica hablamos de una intertextualidad o sea de una textualidad discontinua .

¿Cuándo surge la demostración? En tanto se ejerce el recorrido puede instalarse la significación de que lo "a demostrar" ha sido demostrado .

Así como el pliegue del texto configura desde el lenguaje una determinada figura, hemos querido proponer también ciertas figuras que tienen una predominancia visual. A estas figuras las hemos llamado: figuras sinópticas .

Las figuras sinópticas conllevan una puesta en situación. Debemos destacar aquí, la oposición: puesta en situación de las figuras sinópticas de la puesta en relación de la demostración .

Etimológicamente, proviene sinopsis de ops, vista; es entonces, que la figura que se muestra adquiere el sentido de: el resumen que se abarca de una ojeada .

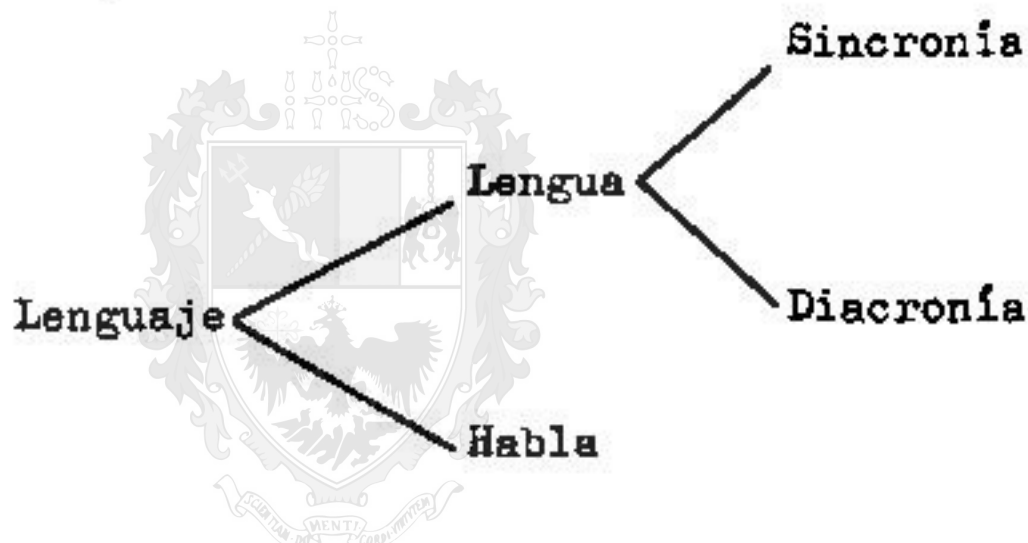
Figura sinóptica, imagen dada a ver como resumen de una puesta en situación y de una puesta en figuración .

Las relaciones son aquí figuradas, presentadas .

Afirmamos: la figura no dice, da a ver (4). Señala un hito-faro. Falta el recorrido, pero a la vez nos da una posibilidad, la de percibir el conjunto de lo a recorrer. Repetimos: la figura no dice, muestra .

- Notas a METODOLOGIA -

- (1) La distinción significante - significado es fundamental, aquí seguiremos a F. de Saussure : "Curso de Lingüística General" .
- (2) El sistema es, por supuesto, un sistema abierto. Lo que lo define como sistema es que no nos hallamos en el lugar del individuo sino del lado del lenguaje .



En el aspecto del habla podemos ver lo que sería la realidad humana, realidad que es estable y firme por la presencia de una configuración que es simbólica. La unidad símbolo es la palabra, yendo desde sus elementos fonéticos hasta la misma frase o grupos de frases. En esa realidad conviven imágenes, sensaciones, percepciones, que hacen a una realidad ser determinada por el lenguaje. El lenguaje imprime allí los caracteres que forjan los límites de nuestro ver, vivir, sentir. La presencia de la realidad es la ausencia del lenguaje como sistema. El lenguaje como sistema no necesita de nuestra ac_

ción, es más bien lo opuesto, somos nosotros los que exigimos esa presencia, en nosotros, del lenguaje para ser humanos. En nosotros habla el lenguaje, haciendo aparecer un mundo que ya no es de cosas sino de símbolos, por ello nuestro trato es con las palabras para que las cosas advengan a nosotros, no como "cosas-cosas" sino como "otra-cosa". El hombre vive en medio de estas palabras que son cosas, palabras que traen palabras-cosas, palabras que traen cosas-humanas. En esto reside el acoso tanto del mundo como de las cosas para con el hombre. Y en ello la locura es la compañía del hombre. Es en su esencial desgano de la cosa que puede el hombre alojarse en la locura .

- (3) Es lo único que podemos anunciar por ahora. Hasta no asistir a la formación de un pliegue del texto éste se nos presenta en sus destellos de iridiscente luz o en sus honduras de sombra .
- (4) Es el caso específico de las figuras sinópticas: no decir sí, no dar a ver. Consideramos que hay imágenes que dicen, y mucho, si son correctamente apreciadas .



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

- LA LOCURA COMO MANCHA : ORESTES -

"El sol no traspasará sus medi_
das; si no, las Erinias, asis_
tentes de Dike, lo descubrirán"

Heráclito, Frag. 94 .

Intentaremos un trazado por diversos textos de tragedias griegas que ofrecen diversas manifestaciones temáticas en relación al tema que nos convoca: la locura. Nos hace ingresar a este tema el pórtico de esta formulación: la locura como mancha .

La consideración de la mancha (miasma) hace surgir una figura privilegiada en el horizonte de la antigüedad, esta figura es la de Orestes .

La única trilogía de tragedias conservada es la perteneciente a Esquilo: "Agamenón", "Las Coéforas" y "Las Euménides"; en ellas y en otras que ya trataremos, ~~de Eurípides~~ se tratan las vicisitudes de Orestes, por ello también se llamó a aquélla trilogía: "La Orestíada" .

Si la única trilogía completa de tragedias conservada es

la Orestíada, ésto no nos transmite la importancia del nombre de Orestes para los antiguos griegos; menos aún la indicación de su relación con la mancha, somos nosotros quienes - hoy - podemos argumentar en tal sentido. ¿En cuál? Damos el sentido de: la locura como mancha a lo que los griegos hubieran llamado, simplemente, Orestes .

Orestes, junto a otras dos figuras (Ajax y Heracles), era el nombre de la locura .

¿Por qué Orestes pudo llegar a ser el nombre de la locura? Para responder a éllo se nos hará necesario desarrollar lo siguiente: ¿quién era Orestes? .

Comenzaremos por el "Agamenón" de Esquilo. El contenido argumental puede resumirse como sigue: luego de la destrucción de Troya y en su ansiado regreso al hogar - Argos - Agamenón, jefe supremo de los aqueos y padre de Orestes, es asesinado por su esposa Clitemnestra (madre de Orestes), asesinato ejecutado con su amante Egisto (primo de Agamenón) .

Dice el coro: "La suerte está echada, lo dispuesto por el hado se va a cumplir. Ni lamentos y lágrimas ni ofrendas podrán calmar la ira implacable de las divinidades que no aceptan sacrificio de fuego" .

¿Quiénes son estas divinidades? Las Erinias, es la primera aparición de las Erinias en el texto y vemos que su presentación es una alusión; no son nombradas sino aludidas por su característica, la ira implacable - Eris, disputa, discordia -, a ellas no

podrá ofrendarse lo que a los otros dioses, una parte de animal asada, por ello la mención al sacrificio del fuego. Es más, como hijas de la Noche serán adversarias de la luz, por lo tanto del fuego. Decir la luz es decir: el día, el sol, la medida, Apolo dios de la música, la medicina, lo puro. Se oponen aquí divinidades y ámbitos. El sol y la noche, lo alto (el Olimpo) y lo subterráneo, donde moran las Erinias .

¿Cómo se sacian las Erinias? Esto merece ser retomado más adelante. Otra consecuencia de este fragmento es que ya alguien conoce lo que vendrá, esto es, una específica temporalidad del acontecimiento por venir está en estrecha relación a su ejecución. ¿Quiénes son los que saben? Los dioses, a ellos les está permitido por su condición saber lo que sucederá, pero no modificarlo, ellos también están sometidos al imperio del destino (hado) . Pero hemos dicho ellos también, o sea que aquéllos que no mencionamos, los otros, éstos son los mortales, que padecen los designios de la Moira - destino - sin siquiera conocerlos. Meros soportes de múltiples enigmas, padecen (pathos) para que el hado se cumpla .

Dice el coro: "La funesta confianza que engendra el delito cometido arrastra al imprudente; pero su crimen no permanecerá oculto, sino que brillará, por el contrario, con claros y siniestros fulgores" .

Al que podemos adjuntar el siguiente :

Dice el coro: "A los que han derramado tanta sangre, la

mirada de los dioses nos los deje un momento; llega un día que las negras Erinias, cambian de golpe la existencia del hombre que labró su felicidad con la injusticia; su fuerza desaparece y él es borrado de entre los vivos" .

Un crimen es invocado para el futuro, el crimen de aquél que a su vez participó de muchos derramamientos de sangre. Agamenón es aquél que se perfila en un lugar matando, en las llanuras de Ilión, y en otro es su propia muerte la anunciada. Sin embargo, podemos establecer una diferencia entre el derramar sangre ajena, extraña y derramar sangre similar, familiar. En el primer caso, la presencia de Agamenón como referente es hipotética, pero no por ello menos veraz. Si los primeros destinatarios de los dichos del coro son la pareja Clitemnestra-Egisto suponemos que también podemos acudir aquí a la figura de Agamenón derramando sangre troyana. ¿Por qué éste no se hace merecedor de las Erinias? Porque la sangre que derrama al transformar hombres en cadáveres es la de sus enemigos, obra con justicia (Dike) al intentar devolver a Helena a su hermano Menelao, el legítimo esposo de ésta, no importa si para ello debe matar, obra de acuerdo a la ley, ya que la esposa debe permanecer junto al marido .

Volviendo a los destinatarios de este parlamento, Egisto y Clitemnestra, aún el crimen de Agamenón no se ha cometido - punto culminante de la tragedia - pero ya se preanuncia la figura del criminal. ¿Cómo se preanuncia? Como aquel que por imprudencia es arras

trado a ejercer ese acto y encontramos en esta palabra imprudencia (aphronesis) la oposición del par que podemos llamar aphronesis-phronesis, la imprudencia, la irreflexión, la acción no calculada, precipitada contra todo lo opuesto, la phronesis, prudencia, reflexión, sabiduría en el obrar .

A la vez podemos correlacionar la imprudencia que surge de la funesta confianza - ya veremos que ésta también tiene causas- con el crimen. El crimen hará signo, presencia, emitiendo señales. ¿Quién verá estas señales? La mirada de los dioses no deja a los que han derramado sangre. Son los dioses, nuevamente, quienes pondrán límite a la efímera felicidad que se consigue a partir de un crimen, imponiendo las Erinias este cambio .

Dice el coro:

"Si el exceso antiguo entre los malvados, tarde o temprano, en el día fijado por la Moira - destino - da nacimiento a un nuevo exceso, este exceso engendra a su vez nuevas calamidades. La negra Ate, divinidad terrible, invencible, llena de audacia e impiedad, imagen de su madre, aparece con ello en la morada " .

Tenemos aquí dos nuevos aportes, el exceso y la Ate, divinidad que es personificación del error. Si pudimos afirmar que la funesta confianza de aquel que va a cometer un crimen lo hace imprudente, es porque esta funesta confianza surge de la divina Ate, la confianza lo enceguece y lo induce a creer en determinadas imágenes

que lo llevarán a cometer una acción criminal. La importancia de Ate como divinidad del error hace que debamos postergar su tratamiento para más adelante, pero era necesaria su aproximación para poder continuar el análisis .

Además dijimos: el exceso. Se evidencia el exceso causando calamidades concatenándose a otro y a otro. Cadenas de excesos, cadenas que determinan. Citemos este pasaje: "son muchos los mortales que aman lo aparente más que lo verdadero, y se exceden siempre de la justa medida". O sea que el exceso lo es en tanto la medida propia del mortal y la justeza de esa medida, es ser justo, lo que es de acuerdo a la justicia. Pero ¿quién da la medida del mortal? ¿Diremos el hombre, como decía Protágoras? .

"También Protágoras sostiene que el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son y de las que no son en cuanto que no son, entendiendo por medida la norma y por cosas lo real"(Sexto Empírico, Hippiatros I). Si suscribimos a esa afirmación podemos preguntarnos: ¿quién sería el hombre medida de todos los hombres? Lo que nos lleva a una aporía. Lo acertado es, según los griegos, oponerle al hombre algún límite. Es más, tiene dos desde el inicio, el engendramiento - primer límite -, y la muerte - el segundo-. Esto para los griegos es el destino, Moira, personificado luego por las Parcas, como lo individual de cada destino. Insistimos, ¿cuál es la medida, el límite, de su obrar?, y nuevamente la respuesta es los dioses. El exceso es asemejarse a ellos, obtener algo de más, querer participar en lo que toca a los dioses siendo

mortal. Debemos agregar que Moria-destino, es también la parte, el lote, lo que a cada uno toca. Y es por ello que "peligrosa es la gloria excesiva"(Esquilo) aquél que la busca es poco prudente, no respeta esos límites, se transforma en imprudente, incurre en el exceso (hybris) y por ello será castigado, siendo los dioses los en- cargados de hacer tal o de provocarlo .

Dice el coro:

"La justicia brilla, no obstante, hasta en las miserables cabañas, y es recompensa de una vida sin mancha. En cam- bio, los palacios con techos de oro, cuando en ellos hay manos manchadas, no atraen su mirada: se aparta de ellos."

Es ahora la justicia la que surge como recompensa de permanecer sin mancha, sin haber transgredido la ley, pero esta justicia está personificada, existe como divinidad (Themis), hija de Uranos y de Gea .

No importa el ámbito, lo que iguala o diferencia es per- mancer limpio, lejos del crimen. Limpio o manchado: justo. La justi- cia como recompensa podemos correlacionarla en un par oposicional con el fragmento citado en tercer lugar. El par oposicional sería: las Erínias como castigo - la Dike (justicia) como recompensa. Pero hay más, la mirada atraída por la mancha en el primer caso, la mira- da rechazada por la mancha, en el segundo .

Dice el coro:

"Pero la negra sangre de un muerto era sangre escapada del cuerpo de la víctima, una vez derramada por el suelo a los pies de un hombre ¿qué conjuro lograría devolverla a las venas?" .

Negra sangre que atrae a las Erinias, negra Ate que ensombrece el juicio para que lo irreversible ocurra .

La sangre del muerto es igual a la vida que se deja correr, escapar, el suelo recibe la sangre y es manchado por ella. Imagen de la mancha que testimonia que la muerte es irreversible y que allí, en ese lugar, alguien ha sido muerto. Sangre roja de un cuerpo vivo que al salir se transforma en mancha negra una vez que se ha secado .

Dice Casandra:

"Un coro hay que no abandona este palacio, un coro cuyas voces conciertan, pero cuyo canto siembra el terror. Han bebido, sí, para reanimar su valor, han bebido sangre humana; ahora, ebrias de sangre, esa tropa de hermanas, las Erinias, permanecen en este palacio y nadie podrá echarlas de él. Se han fijado en estas salas y entonan el himno fatal, cantan el crimen original de tantos, crímenes; luego maldicen en su ira a aquél que mancilló el lecho fraterno" .

Referencia a lo que podemos llamar el crimen del origen, la mácula original: Tieste que seduce a Aerope, esposa de A-

treeo, su hermano .

Si antes, cuando comentábamos el primer punto nos preguntábamos ¿con qué se sacian, con qué se satisfacen las Erinias?, ahora tenemos una indicación: las Erinias beben sangre humana. Esto nos muestra porque son invocadas, qué las atrae, la sangre es el elemento que atraviesa, hasta aquí, los textos, ya sea como mancha-sangre, sangre-vida, sangre-llamado. La sangre es también asimilada al vino, aquella bebida que produce como efecto la ebriedad. En su ebrio canto, las Erinias cantan el porque están allí. No es un canto de alegría, lo es de terror, los humanos sólo pueden apesadumbrarse de este canto inaudible, promesa de futuros pesares. ¿Pero quién lo escucha, si hemos dicho que es inaudible para los humanos? Es un himno dirigido, entonado hacia determinados, a aquellos que han cometido una violencia (hybris), un exceso (hybris) contra la justicia (Themis), contra el derecho (Dike). Ya llegará el tiempo de esa escucha, ya el destinatario sólo podrá sufrir, pero no es aún ese tiempo, ni de ver, ni de oír. Ahora lo escucha una adivina, Cassandra, que gracias a sus peculiares relaciones con la divinidad puede ver y oír aquello que los otros ignoran .

¿Qué dicen las Erinias en su canto, cual coro trágico? Dicen del origen, hacen historia, podemos suponer que cantan la causa criminal de los acontecimientos pasados, - crimen original - y de los hechos por venir. Esperan, y cantan, esperan y no actúan. Aún no es tiempo: la sangre no ha sido derramada .

Después del asesinato de Agamenón, dice Clitemnestra al

Coro:

"No tomáis por una mujer falta de juicio, pero cuando os tomo por testigos de lo que he llevado a cabo, mi corazón está tranquilo(...)Este es Agamenón, mi esposo, y ésta es la mano que le ha dado muerte .

Coro: ¡Oh mujer! ¡Qué manjar emponzoñado criado en la tierra, qué brebaje extraído del mar ha turbado así tu razón! ¿Cómo has osado tan horrendo crimen, exponiéndote a las imprecaciones de todo un pueblo?" .

Si bien Clitemnestra trata de mostrar al coro - formado por los ancianos de la ciudad de Argos, recordemos que era en ellos en quienes recaía la misión de velar por el cumplimiento de la ley - que su corazón está tranquilo, esto es, que no ha obrado impulsivamente, que ha meditado lo que iba a hacer, éstos la consideran una mujer falta de juicio. ¿Qué es lo que los induce a considerarla con la razón turbada? La respuesta es que el asesinato que ha llevado a cabo con su propia mano es horrendo; horrendo crimen es llamado, y sólo algo que afecte su razón podría llevarla a cometer tal acto. ¿Pero qué causas - y he aquí algo que nos interesa sobremanera - son las que atribuye el coro a tal proceder? Pues bien, lo hace a algún manjar emponzoñado, esto es, que supone que algo, algún alimento, o terrestre o marítimo, carne o pescado, ha envenenado a Clitemnestra.

Esta causa, el veneno, la reencontraremos en otros textos y otras épocas y podremos ver, entonces, su importancia .

Una precisión sobre el tema de la justicia (Themis) y el derecho (Dike), en rigor ambas palabras significan justicia, lo que sí una supone, Themis, un ejercicio de los nobles ancianos por en tanto, hay leyes escritas. Agregamos que en la antigüedad la justicia que se ejercía era la de la ley escrita, pero la que nos describe aquél en sus tragedias - al ubicarse en un espacio y un tiempo mítico - es la justicia correspondiente a la primer caracterización .

Pasemos ahora a la tragedia "Las Coéforas"(Esquilo). Dice el coro:

"La tierra nutricia ha bebido la sangre del crimen; la sangre se ha secado, pero su rastro permanece imborrable y clama venganza(...) todos los ríos del mundo reunidas sus aguas, no podrían purificar la mano manchada por un crimen" .

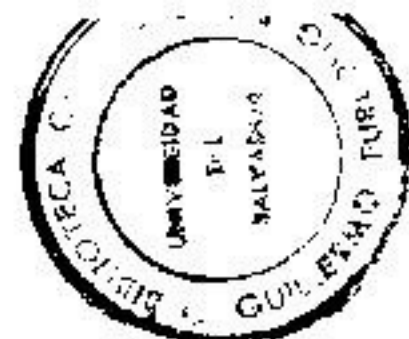
Demos un nombre a esta problemática para cernirla mejor: fenomenología de la mancha, incluso podríamos agregar de sangre. Decíamos antes que la sangre roja se transformaba en negra, sangre seca. Ahora es otra la perspectiva, aquí se impone no la fenomenología de la mancha como tal, sino la sangre hecha signo, que es una mancharastro, y además imborrable. Ya no se trata de la mancha física, de

una mancha que proviene de ejercer la violencia, no olvidemos que las muertes no ocurrían a distancia, era necesaria la lucha cuerpo a cuerpo, espada contra espada y la consecuencia era ensangrentarse. Pero ahora la tierra se ha bebido la sangre. Queda el rastro y clama venganza, por eso es que aunque se quiera ocultar lavándose bajo el agua no se conseguirá. Diferencia fundante: lavar no es purificar. Por más que alguien se vale con toda el agua del mundo no logrará purificarse. Para purificarse se harán necesarios otros pasos .

Dice el coro:

"La afilada espada va derecha al corazón y lo traspasa en nombre de la justicia (themis). Todos los derechos (dike) están de parte de ella, contra aquellos que violando todos los derechos han hollado bajo sus pies y han ultrajado la majestad de Zeus. La Parca forma su arma y la afila; Erinis, famosa por la oscuridad de sus designios, hace volver al hijo (Orestes) a la casa paterna; a la casa manchada con el crimen da entrada al nuevo crimen nacido de la sangre antigua. La sangre antigua es vengada con la nueva sangre" .

Tres divinidades intervienen determinando lo que va a acontecer, y un objeto - espada - que actúa en nombre de la justicia. Los derechos - leyes de Zeus - deben ser mantenidos, no hollados, por eso del trío Justicia - Parca - Erinias: Justicia, mantenimiento del orden; Parca, figura del destino individual; Erinias, llevadas



a actuar por la sangre de Agamenón, hacen a su vez actuar a Orestes. La sangre antigua es vengada con la nueva sangre. Cadena de crímenes, sangre-venganza-crimen-sangre-venganza es una sucesión que no se detiene.

Luego de la muerte de Egisto y Clitemnestra llevada a cabo por Orestes y Pílates, dice el coro:

"Muy pronto la hora decisiva franqueará el vestíbulo de esta casa; será cuando los ritos expiatorios que alejan a los locos errores, hayan purificado el hogar de la mancha que sobre él pesaba" .

Si nos interrogamos acerca de la sucesión de crímenes y su no detención, aquí el coro nos ofrece ese punto de detención y de superación. Serán los ritos expiatorios los que tienen que purificar no ya sólo al criminal sino que ahora el sujeto de la mancha es otro, el hogar mismo. La mancha se transmite, en el fragmento anterior también es la casa - casa en el sentido material, pero a la vez en su aspecto de linaje - la que está manchada, y es el lugar - linaje-hogar donde y desde donde se inician-continúan los asesinatos. Se apresura el coro, no se logrará con la muerte de Egisto y Clitemnestra la finalización del ciclo pero, vemos que va prefigurándose el lugar de oposición al elemento mancha, son los ritos - acciones - expiatorios que tienen como fin lograr la purificación. Purificación que anula el poder de hacer actuar, que anula el dominio de lo que condensamos bajo el término mancha .

Dice Orestes al coro:

"Pero, sabedlo bien, ya que por mi parte ignoro como a_

cabará esto. Semejantes a corceles fogozos lanzados fuera de la carrera, mis sentidos indóviles me arrebatan a mi pesar. Oigo ya la voz del terror que se levanta en mi corazón y le hace palpar enfurecido. Pero, mientras me siento aún dueño de mí, lo proclamo en voz alta ante todos los míos: Sí, he matado a mi madre, pero con toda justicia. Ella había matado a mi padre. Estaba mancillada por el crimen. El profeta de Pitia, el mismo Loxias, fue el que infundió valor a mi alma, el que guió a la venganza mi mano".

Límites del mortal: su ignorancia. Prueba fehaciente de ser el sujeto del obrar de otros, las divinidades. A esto es imposible sustraerse. Destino, hado, Moira, justicia, Erinias, Apolo bajo el pseudónimo de Loxias, son los que infunden valor, temor, error.

Orestes como simple humano hace su descargo, no sé, hago lo que me dice Apolo, mato a mi madre. Es justo. Ella estaba manchada con la sangre-crimen de mi padre.

Algo sucede, algo está pasando en Orestes. Primeros signos de la locura, sus sentidos lo trastornan, lo arrebatan. Manifestación en su cuerpo- corazón- de la voz del terror: ¿Pero qué has hecho? ¿Cómo has podido matar a tu propia madre? Horrendo crimen que te traerá horrendos pesares.

Sigue Orestes:

"Hacia allí me dirigiré - el templo de Apolo en Delfos -

para huir de la sangre de una madre. Loxias me prohíbe que me dirija a otro lugar" .

Hacia un lugar sagrado, hacia el lugar de aquél que ordenó se dirige ahora Orestes, debe huir de la sangre que derramó. Pero...

sigue Orestes:

"¡Ah, ah! Esclavas...ahí están...ahí...Van vestidas de negro, envueltas en los anillos de millares de serpientes...

No puedo permanecer más aquí.

El Coro :¿Qué vanos fantasmas te atormentaron, oh tú, de entre todos los hijos el más caro a tu padre? No te amedrentes.

Un vencedor como tú, ¿qué puede temer?

Orestes:No, no son vanos fantasmas los que aquí me atormentan; son terribles realidades: son las perras irritadas que vienen a vengar a mi madre. ¡Lo veo demasiado bien!

El Coro :La tibia sangre está aún en tus manos; esta es la causa de tu terror .

Orestes:Poderoso Apolo, míralas como crecen y se agitan!De sus ojos mana, gota a gota, sangre repugnante .

El Coro :Un medio tienes para purificarte. Vete a prosternar ante Loxias; él te librará de tu suplicio .

Diálogo culminante, la oposición Orestes-coro nos coloca en presencia de dos realidades diferentes. Dos posiciones que muestran fehacientemente el inicio de la locura y aquél - el coro - que

no la padece.

¿Cómo aparece la locura? En la forma de las Erinias. Las Erinias se ven, figuras siniestras, figuras del horror. Son reales, pero sólo para aquél a quien van a castigar. Sin verlas el coro las llama fantasmas e inmediatamente explica, da como causa de los temores de Orestes: ("La tibia sangre está aún en tus manos"). Dan causa desde lo que asimismo ven, pero eso que ven se instala en otro lugar, en la sucesión crimen-asesino-mancha y por éso pueden dar crédito a lo que Orestes dice en tanto él ve algo y eso que ve lo turba, lo arrebat. Es así que le aconsejan ¿qué? Una purificación en el templo de Apolo, el oráculo de Delfos. Si la consecuencia de la acción de Orestes - cumpliendo el mandato de Apolo - es el suplicio de las Erinias, Apolo por medio de un acto purificador lo librará de éstas. El poder de la mancha de la sangre debe ser, anulado.

Una indicación: la locura es efecto de la visión de algo que no se soporta ("envueltas en anillos de serpientes", "sangre repugnante") .

Prosigamos con la tragedia de Eurípides, Electra, donde se prosigue la temática orestiana. El contenido de la obra lo podemos situar en un momento paralelo a la tragedia anterior - "Las Coéforas". Regreso de Orestes, asesinato de Clitemnestra.

Dice Electra:

"Queda perenne sobre el pavimento de la regia mansión la negra mancha de la sangre de mi padre" .

Eurípides continuando con la perspectiva que venimos tratando se remite al mismo hecho de la sangre-vida, asesinato, sangre-mancha. No cambia el eje - podemos decir - que ordena las diferentes acciones .

Dice Electra:

"¡Ay, anciano, razonas como un loco, si piensas que mi hermano hubiera recatado su presencia para llegar a esta tierra por temor a Egisto!"

Otra forma de la locura - esta vez adjudicada a un anciano -, no es la misma forma que aqueja a Orestes: locura-mancha. Si no que ésta obedece exclusivamente a decir algo que no es certero. Surge la evidencia de la locura en tanto se profiere algo errado. Esta forma afecta al razonar que se expresa en el hablar .

Electra: "Estoy temiendo que has perdido el juicio."

Anciano: ¿Perdí yo el juicio porque veo a tu hermano?

Electra: ¡Anciano, qué palabras desvariadas dices!"

Situémonos, el anciano reconoce a Orestes adulto, cosa que no le sucede a Electra y ésta adjudica nuevamente la locura al anciano por el hecho de decir palabras desvariadas, palabras locas. El orden de razones es el siguiente: aquél que profiere palabras locas está loco; sólo un loco profiere locas palabras .

Dice Electra al cadáver de Egisto:

"Y en tu locura sin medida aún pensabas que mi madre era una mujer sin tacha, cuando tu habías manchado el lecho santo de mi padre" .

Electra demuestra como los razonamientos equivocados só lo pueden provenir de lo sin medida de la locura. No ver lo que es, ¿pero, cómo se ve lo que es? Los ojos ven lo que es afuera, pero e so es apariencia, los ojos pueden engañarnos, lo que no puede enga ñarnos es lo verdadero .

Dicen los Dióscuros a Orestes y Electra:

"Contaminado estás por haber matado a tu madre. Hay unas diosas terribles, las Erínias, que habrán de perseguirte incansables, con su canina faz y te han de llevar errante y vagabundo, con alma enloquecida" .

(...) ¡ya están aquí las perras vengadoras! ¡Corre hacia Atenas!

No tardan en arrojarse contra tí... ¡Horrendas son: sus brazos son serpientes, negros sus cuerpos y de tremendos males son el venero" .

En el fragmento anterior apuntábamos a lo sin medida de la locura que induce lo sin medida del razonamiento y lleva por éso a cometer crímenes sin medida. Y si nos interrogamos antes sobre el dador de esa medida, era para ubicar allí, en el límite a los dioses. Una determinación: el lugar de los mortales está indicado por ese fin donde comienza el lugar de los dioses. Lugar de los dioses que está aquí también, entre los mortales. Representado por los ritos,